

# **¿Hacia un nuevo orden mundial?**

*Comunicación del Académico Horacio Jaunarena en la sesión  
privada de la Academia Nacional de Ciencias Morales y  
Políticas, el 24 de junio de 2026.*

# ¿Hacia un nuevo orden mundial?

Por el académico **HORACIO JAUNARENA**

Vamos a considerar si nos encontramos frente a la configuración de un nuevo orden mundial y la influencia que tiene en nuestro futuro el desarrollo vertiginoso de nuevas tecnologías, y cuánto influyen ellas en la posibilidad de generar trabajo humano. Asimismo, los desafíos que se plantean a la Defensa y Seguridad, considerando especialmente la situación de Argentina.

En un discurso pronunciado en la reunión de Davos de enero de 2026, el primer ministro de Canadá, Mark Carney, afirmó que nos enfrentamos a “la ruptura del orden mundial, del fin de una ficción agradable, y del comienzo de una realidad brutal en la que la

geopolítica de las grandes potencias no está sujeta a ninguna restricción.”

Aludía, a la conformación de un mundo en donde las dos grandes potencias, los Estados Unidos y China, proyectarían su inmenso poder sobre el resto de las Naciones.

Luego de estas afirmaciones, Carney exhortaba a aquellos estados medianos que no integran el círculo de los poderosos, a unirse para rescatar los ideales que, en su tiempo, inspiraron la reconstrucción del mundo luego de la catástrofe de la Segunda Guerra Mundial.

Las palabras de Cartney, alertaban sobre la crisis que estamos viviendo y que supone la decadencia paulatina del orden mundial actual que se manifiesta, entre otras razones, en la aparición de incontenibles guerras.

Hoy, la Organización de las Naciones Unidas, contabiliza 65 conflictos armados existentes entre diferentes Países lo cual, pone en evidencia, la progresiva e indetenible decadencia del multilateralismo que caracterizó a los tiempos pasados, en los cuales la Organización, podía influir para mantener o imponer la Paz en el mundo.

Uno de los conflictos más graves que se vivió en los últimos tiempos, es el que desató Estados Unidos contra Irán. En esta ocasión, Trump, cometió un error monumental al ignorar la historia y suponer que en pocos días iba a rendir a Irán y que también, iba a obtener un sólido apoyo internacional.

No obtuvo ninguna de las dos cosas. Irán adoptó la conducta que había tenido en los conflictos que enfrentó a lo largo de toda su historia, resistió, mientras el enemigo incurría en gastos infinitamente mayores que, con el tiempo, se harían imposibles de soportar sin poner en grave crisis la economía del País agresor.

Finalmente, y luego de producir centenares de muertos, y daños a la economía mundial, más la pérdida enorme en capacidades de sus Fuerzas Armadas, el esfuerzo de Trump se concentra en disimular su derrota, tratando de obtener un acuerdo que poco tiene que ver con lo que se proponía al desatar la guerra.

Cabe señalar que, en los nuevos conflictos, observando los que se han generado entre Rusia contra Ucrania y entre los Estados Unidos e Israel contra Irán, se puede advertir que países con una capacidad militar varias veces superior a su oponente, no logran rendirlo, ni pueden evitar la prolongación del mismo en el tiempo, incurriendo en gastos mucho mayores que el enemigo.

También puede advertirse que, tanto Estados Unidos como Rusia se lanzaron a una guerra en la que, sus fuerzas no estaban preparadas para ser eficientes en el tipo de conflicto que desataron.

Simultáneamente, y en otro orden de análisis, la intervención de Trump en Venezuela, pone en crisis el concepto de respeto a la soberanía de los Estados surgido desde la Paz de Westfalia.

Por momentos, Trump parece renunciar a ejercer el liderazgo que ha

tenido Estados Unidos sobre Occidente, y su agresividad para con la Organización del Tratado del Atlántico Norte, hace que la misma, pierda relevancia y la coloca fuera de la posibilidad de imponer decisiones que en otro tiempo tuvo.

Distintos líderes que gobiernan Europa, en Francia, Alemania, Gran Bretaña, España e Italia, se negaron a acompañar a Trump en la guerra que desató contra Irán.

Al mismo tiempo, Europa se replantea la manera en que deberá organizarse de cara al nuevo mundo que se configura, en donde la primera característica que aparece es la imprevisibilidad del futuro que nos aguarda.

China, con un régimen políticamente autoritario, adoptó con éxito una especie de Capitalismo de Estado en lo económico y su crecimiento exponencial en esa área, hace que se incorpore al sistema construido por Occidente.

Mientras tanto, el gobierno de los EE.UU., a la inversa, defiende vigorosamente una arbitraria estructura arancelaria proteccionista.

Si quisiéramos definir, cual es la característica que nos acerca más a una definición de los que nos espera en el futuro, ella es, la incertidumbre.

Frente a este desarrollo del orden mundial, América Latina se enfrenta con su debilidad e irrelevancia para influir sobre los destinos del

mundo, y también, con un escaso poder para defenderse en caso de que nuevas y brutales decisiones de los poderosos la afecten.

No puede ignorarse la creciente importancia estratégica que alcanza América Latina en el nuevo orden que se va configurando, siendo, además, un reservorio de recursos naturales que serán, cada día más escasos y codiciados. Todo parece indicar la necesidad de que América Latina se organice y se comporte como una región única, con capacidad para defenderse, desarrollando un sistema de Seguridad y Defensa asociativo.

Ciertamente, este es un objetivo difícil, casi imposible de concretar, dada la diversidad de gobiernos con sustanciales diferencias políticas e ideológicas que la conforman.

No obstante, se trata de tener en cuenta este objetivo, dada la frecuencia con que en los países de la región se suceden gobiernos que cambian radicalmente los postulados del anterior, pasando, de uno a otro extremo, como ha sucedido últimamente en Chile, Bolivia, Brasil, Colombia, y Perú, incluyendo también a la Argentina.

En el presente, también debemos computar la influencia que tiene en la configuración del nuevo orden mundial, el vertiginoso desarrollo de la Inteligencia Artificial.

En este análisis, es importante considerar, el pensamiento de Jürgen Habermas acerca de la acción comunicativa que podamos esperar y desarrollar con la Inteligencia Artificial. Habermas, es reconocido

como el mayor representante de la segunda generación de filósofos de la Escuela de Fráncfort y un referente imprescindible de la filosofía y las ciencias sociales contemporáneas.

Habermas, advierte que la Inteligencia Artificial y los medios digitales, amenazan la acción comunicativa que se da en la esfera pública, porque esta acción, requiere de dos sujetos que se reconozcan y busquen la verdad.

Si la Inteligencia Artificial es nuestra nueva interlocutora, y pretendemos orientarnos según lo que ella nos postule, debemos saber que estamos conversando con un robot, que no busca la coincidencia porque no tiene conciencia ética, no comunica, no ama ni siente piedad, ni valora conductas con apego a la moral.

Lo único que hace es procesar datos de modo que puede ser utilizada para difundir información maliciosa, según como sean manejados los algoritmos que la generan.

En una nota que lleva por título “La adolescencia de la tecnología”, Darío Amodei, físico, investigador y cofundador y CEO de ANTHROPIC, empresa de seguridad y desarrollo de Inteligencia Artificial a la que Trump ha definido como un peligro para la seguridad nacional, Amodei, nos recuerda, una escena que ocurre en la adaptación cinematográfica del libro “Contacto” de Carl Sagan.

En ella, la protagonista, una astrónoma que ha detectado la primera señal de radio de una civilización alienígena, es designada para

representar a la humanidad en un encuentro con extraterrestres.

El panel internacional que la ha designado para el encuentro, le plantea que solo le puede hacer una pregunta a los extraterrestres y la interroga acerca de cuál debía ser.

Ella responde que le preguntaría: ¿Como hicieron? ¿Cómo evolucionaron? ¿Cómo sobrevivieron a esta adolescencia tecnológica sin autodestruirse?

La pregunta representa el delicado momento en que estamos viviendo en el cual, se está generando un desarrollo cada vez más profundo y efectivo de la tecnología, que pone en manos de los que la poseen, la capacidad de construir un poder hasta ahora inimaginable, sin que la política, o los gobiernos sean capaces de manejar el desarrollo tecnológico que se ha generado. Siendo que, los gobernantes en ejercicio, tengan la madurez necesaria y la conciencia ética suficiente, como para utilizarla en beneficio de la humanidad en su conjunto.

Basta echar una mirada sobre los líderes mundiales que actualmente están al frente de las principales Naciones del Mundo, líderes mediocres, como Trump, Putin, y Netanyhau, entre otros, para considerar seriamente estas observaciones y extremar nuestra preocupación.

Como decía don Arturo Illia, refiriéndose a algunos personajes políticos de su tiempo que, lo peor que le puede pasar a un líder político, es ser inferior a su destino. En este momento, la humanidad

los está sufriendo

La Inteligencia Artificial, a través de novedosos y poderosos sistemas inteligentes, hacen posible tornar creíbles noticias falsas, justificar conductas ilegales, vigilar acciones de ciudadanos que se estimen peligrosas para que pueda conservar el poder del gobernante de turno.

Asimismo, se plantea el interrogante si los humanos tendremos capacidad suficiente para advertir y controlar los errores o las manipulaciones de conductas que puede cometer y comete la Inteligencia Artificial.

A diferencia del poder nuclear, la Inteligencia Artificial no necesita instalaciones que puedan ser descubiertas fácilmente, y admite diseños que, en determinadas circunstancias, toman decisiones autónomas que escapen a la posibilidad de ser controladas por operadores humanos.

No podemos omitir en este análisis los conceptos expuestos por el papa León XIV en la reciente Encíclica “MAGNIFICA HUMANITATES”.

Como en pocas encíclicas anteriores, en esta, el Papa en ejercicio, se dirige no solo a los católicos creyentes sino a también al resto de la humanidad, constituyendo esto, un símbolo, de la gravedad que el Sumo Pontífice le otorga al momento en que vivimos.

En su reciente Encíclica, advierte sobre la capacidad de la Inteligencia Artificial para generar imágenes, contenido de videos, manipular comportamientos de personas, manejar las redes sociales difundiendo

noticias que se apartan de la verdad y del respeto por la libertad y la dignidad de la persona humana.

Al mismo tiempo, advierte, sobre las consecuencias que el desarrollo de estas tecnologías coloca al hombre frente a la imposibilidad de encontrar trabajo ya que, en muchas de sus actividades, incluso en las que requieren aptitudes calificadas, son reemplazados por las máquinas.

Al mismo tiempo, se produce un proceso de acumulación de riqueza en pocas manos en perjuicio de mayorías que quedan cada vez más sumidas en la pobreza, y ello sucede, cuando la dirección de la economía se la deja librada a lo que imponen las leyes del mercado sin ninguna otra intervención.

El poder, sostiene el Papa, “tiende a hacerse opaco y a eludir el control público, creciendo el riesgo de un desarrollo distorsionado, lo que provoca nuevas dependencias, exclusiones, manipulaciones y desigualdades”.

Consideraremos ahora, cómo el desarrollo tecnológico, como lo señala el Papa, influye en algunos aspectos fundamentales que afectan nuestra vida.

Comenzamos por la suerte del trabajo y el empleo. A la cual el Sumo Pontífice se ha referido.

## **La Inteligencia Artificial y el desempleo**

Existe un profundo debate acerca de las consecuencias que produce la adopción masiva de la Inteligencia Artificial por parte de las empresas generadoras de conocimientos.

La primera consecuencia es la apropiación del conocimiento y la concentración del poder y la riqueza que se genera, en manos de las minorías que se apropian del uso de estas nuevas armas.

La cuestión se plantea especialmente a partir de la adopción masiva de la Inteligencia Artificial por parte de las empresas generadoras de empleo. En ese momento, ella, deja de ser un complemento del trabajador calificado, para sustituirlo en gran escala.

Meta, la empresa matriz de Facebook, Instagram y WhatsApp- anunció que está despidiendo al 10 por ciento de su personal, unos 8.000 empleados, por el uso de la Inteligencia Artificial.

Otra empresa, Oracle, dijo estar despidiendo a unos 30.000 empleados, lo que representa el 18 por ciento de la totalidad de su personal. Empresas como Microsoft, Walmart y KPMG, han anunciado recortes similares.

Según Goldman Sachs la Inteligencia Artificial en los próximos diez años pondrá en riesgo de desaparición a unos 300 millones de empleos.

Elon Musk, el hombre más rico del mundo, pronostica que, con el tiempo, el trabajo se volverá optativo porque la mayor productividad

permitirá un ingreso básico universal.

Frente a estos pronósticos, también debemos considerar que hay pensadores como Davis Autor, economista del Massachusetts Institute of Technology (MIT), que sostienen que debemos prepararnos para la irrupción de la Inteligencia Artificial, pero que no tenemos que aterrorizarnos ya que se crearán nuevos empleos que sustituirán a los antiguos, porque no todas las tareas pueden automatizarse y siempre deberán existir controles, debido a que la Inteligencia Artificial comete multitud de errores.

Se necesitarán entonces, alega, humanos que desarrollen un pensamiento crítico que les otorgue capacidad para supervisar a las máquinas cuando ellas se equivocan.

En síntesis, nos enfrentamos con otras de las incertidumbres que nos genera el futuro de esta tecnología: En lo inmediato, con su intervención, la productividad aumenta, pero el ingreso de los trabajadores se comprime. Crecen los telegramas de despido que, también, los puede comenzar a redactar, automáticamente, la Inteligencia Artificial.

El gran desafío surge de la pregunta ¿Cómo transformamos los beneficios extraordinarios que nos ofrece la Inteligencia Artificial, en más oportunidades para los seres humanos y que ella no produzca una concentración mayor de ingresos en pocas manos?

La preocupación no se refiere a preguntarse si la Inteligencia Artificial

avanzará, porque esto es inexorable. Pero si, interrogarnos acerca de si seremos capaces de articular su avance con el progreso y no con un deterioro de la convivencia en nuestra sociedad.

La Inteligencia Artificial, en su pretensión de eficiencia, es capaz de independizarse de sus creadores y tomar decisiones autónomas, pero sigue siendo nada más que un robot que no ama, no siente compasión ni solidaridad, ni le importa el porvenir del prójimo.

Un ámbito en donde la crisis tendrá gran envergadura es en el ámbito de las actividades cognitivas, en donde las máquinas tendrán un espacio enorme para avanzar, ya que su desarrollo hace que se parezcan cada vez más al ciudadano que van a desplazar, no solamente en los empleos actuales, sino también en los que se creen en el futuro en los cuales, los humanos, frente a ellas, carecerán de posibilidades de obtenerlos.

Se señala que, en el campo del psicoanálisis, las máquinas que operan están desplazando a los psicoanalistas humanos porque muchos pacientes encuentran en ellas mayor comprensión y simpatía.

Se ha sostenido, que las máquinas superarán en rapidez al hombre, pero no tanto en lo referido a las actividades físicas que realizamos.

Sin embargo, aparecen nuevos desarrollos como los automóviles que circulan sin chofer, los aviones que vuelan sin piloto, o los robots que comienzan a atender en los restaurantes.

Debemos considerar la posibilidad de que la evolución de la tecnología, finalmente termine haciendo imposible generar empleo para todos los postulantes humanos.

Habrá que diseñar entonces, un modo de distribución de recursos que reconozca algún tipo de incentivo para asignarlo, de modo que, al hacerlo, se tenga en cuenta el mérito, la disposición y la capacidad de cada uno. Para ello, habrá que recurrir a los más calificados especialistas que tengamos para definir el sistema. ¿Deberemos solicitar ayuda a la Inteligencia Artificial?

### **La seguridad y la defensa en el nuevo orden internacional**

Se puede constatar que hay un cambio sustancial en el entorno internacional, en donde se destaca, con claridad, la concentración de poder que se produce en favor del sector tecnológico, y que desplaza al poder que, en otros tiempos, se concentraba en el sector financiero o industrial.

El nuevo escenario es de mayor complejidad, con aceleración de la evolución tecnológica y mayores dificultades de los Estados para controlar, en tiempo oportuno, el desarrollo de las nuevas tecnologías.

En este nuevo escenario, se impone considerar los conceptos de Seguridad y Defensa, integrándolos con las nuevas dimensiones de la tecnología, con la economía, con las cuestiones sociales, como asimismo y, con el buen uso de los escasos recursos disponibles.

Entre los nuevos elementos debemos considerar:

El incumplimiento por parte de los gobiernos de acuerdos, o la violación de situaciones respetadas y establecidas de hecho y de derecho.

Asimismo, los Estados corren el riesgo de quedar sometidos a las corporaciones financieras, aunque tengan legitimidad de origen democrático.

También, se ha producido una aceleración exponencial del cambio tecnológico y, como consecuencia, una creciente adquisición de poder por asociaciones no estatales y un debilitamiento del poder de las Instituciones, que protegen nuestra libertad.

Han cambiado los tipos de amenazas: Ahora es más complejo detectarlas a tiempo y se difunden más rápidamente entre más actores dispuestos a utilizarlas. Simultáneamente, crecen las dificultades para de detectar el origen geográfico de la agresión.

Se posibilita la aparición de agentes malignos difíciles de ubicar y de controlar y los Estados pasan a compartir la posibilidad de sufrir vulnerabilidades tanto, como las corporaciones financieras.

La tecnología, avanza más rápidamente que la capacidad de desarrollo humano para controlarla, ella puede analizar datos y realizar comunicaciones en breve tiempo y con ello influir en el pensamiento y conductas de la población.

Al mismo tiempo, la proliferación de las redes sociales provoca una fragmentación en la sociedad, debido a que genera el nacimiento, cada vez mayor, de comportamientos autónomos que antes no se producían por la disciplina que imponía sobre sus miembros el funcionamiento de los partidos políticos, hoy en decadencia.

Advertimos, como consecuencia de todo esto, que surge clara la necesidad de reformular el concepto de seguridad nacional que debe evolucionar hacia una concepción más amplia, incorporando el objetivo de proteger sistemas críticos no solo limitados al ámbito militar, y desarrollando, además, la capacidad de adquirir anticipación estratégica mediante acuerdos entre países de la región.

En este sentido, reiteramos, solamente una estrategia asociativa puede darle a Latinoamérica la posibilidad de adquirir relevancia para influir en la configuración del nuevo mundo.

Veamos frente a todo esto la situación de Argentina:

Para iniciar estas consideraciones debemos recordar a Hamilton, uno de los padres de la Constitución de los EE.UU. quien, dirigiéndose a sus conciudadanos en 1778 advierte: “Cuando vean amenazada su seguridad estarán dispuestos a resignar sus libertades”.

Adam Smith, por su parte, asegura que “La Seguridad es un presupuesto de la prosperidad” y recuerda: Cuando el hombre siente la falta de seguridad está dispuesto, para recuperarla, a sacrificar su libertad”.

Consideramos, que proteger la seguridad ciudadana es también una manera de proteger y consolidar a la democracia.

Asumiendo que se va a producir una verdadera revolución en la forma y las características que tendrán los conflictos entre las Naciones, no podemos dejar de considerar como estamos, en tiempos que aumentan los enfrentamientos armados entre diferentes países y se produce una marcada declinación en el poder para preservar o restablecer la Paz. de los organismos multilaterales como la Organización de las Naciones Unidas.

En el presente, nuestro sistema de Defensa está atravesando una profunda crisis que debemos enfrentar. Ella se puede atribuir a sus debilidades institucionales, y, además, a que progresivamente, se ha generado un sistema, para brindar seguridad la población, atomizado y sin comunicación o coordinación entre sus componentes. La consecuencia es su ineficacia.

También es cierto que el sector ha recibido asignaciones presupuestarias escasas, y al mismo tiempo, se han creado, redundancias y superposiciones entre distintas agencias por tratar erróneamente a los sistemas de Defensa y Seguridad como compartimentos estancos, sin ninguna comunicación ni coordinación en sus tareas.

En resumen, lo poco que gastamos, lo gastamos mal.

Consideremos que, luego de Rusia, somos el segundo País en el

mundo, que, en proporción a sus habitantes, tiene entre estatales y privados, la mayor cantidad de personal dedicado a la Defensa y Seguridad.

Es interesante recordar cómo hemos ido marchando para configurar el aislamiento entre las Fuerzas de Seguridad y las de Defensa para terminar en la situación actual.

Hasta 1983, la Gendarmería integraba el Ejército y era comandada por un General. La Prefectura estaba integrada a la Armada y era conducida por un Almirante.

En 1983 se separaron la Gendarmería y la Prefectura de Ejército y de la Armada y pasaron a depender del Ministerio de Defensa, lo que permitía un control directo, de las Fuerzas Federales de Seguridad por parte de los gobiernos democráticos, considerando que se evitaba una concentración de poder en las Fuerzas Armadas que perjudicaba a la estabilidad democrática.

Por motivos difíciles de explicar de manera razonable, a partir de 1999 ambas Fuerzas de Seguridad pasaron a depender del Ministerio del Interior, con lo cual comenzaron a consolidarse los comportamientos autónomos entre las Fuerzas de Seguridad y las Fuerzas Armadas, y la proliferación de burocracias administrativas, repetición de tareas, redundancia de equipamiento, superposición de misiones etc.

La creación de un Ministerio de Seguridad, llevó al extremo la situación, multiplicando las características críticas que hemos

señalado.

Es necesario terminar con esta irracionalidad volviendo a reunir en un solo Ministerio a la Seguridad y a la Defensa, con lo cual podríamos encarar una de las etapas iniciales para darle racionalidad al gasto.

Tenemos a las Fuerzas Armadas: El Ejército, la Armada y la Fuerza Aerea, que dependen de un Ministerio.

Las Fuerzas de Seguridad, la Gendarmería Nacional, la Prefectura Nacional, la Policía de Seguridad Aeronáutica, dependen de otro.

Las Policías Provinciales y las Policías Municipales, dependen de sus provincias y municipios Todas ellas con escasa o nula comunicación entre sí.

Una idea aproximada del problema, nos da que la Policía de la Provincia de Buenos Aires, tiene más personal que todo el Ejército Argentino, la Armada y la Fuerza Aerea sumados. Sin embargo, estamos con la seguridad en el conurbano en el nivel deplorable que todos sabemos.

Se dice que, en términos del porcentaje de nuestro Producto Bruto, en lo dedicado a Defensa estamos entre los más bajos de América Latina.

Ello es en parte cierto, pero la afirmación debemos manejarla con prudencia porque cada País incluye o excluye en el presupuesto respectivo diferentes rubros, razón por lo cual, la comparación no arroja resultados certeros.

Sin duda, nuestro destino como Nación, nos obliga a reconstruir nuestras posibilidades de brindar adecuada Defensa y Seguridad a nuestros ciudadanos, pero, al mismo tiempo, debemos satisfacer los requerimientos en otros sectores claves que también demandan mayores asignaciones, tales como Salud Pública, Educación, Jubilaciones etc.

Todo ello, hace que el futuro nos espera con crecientes obligaciones y escasez de recursos para satisfacerlas.

El panorama se hace más complejo aún si, ignorando las circunstancias del cambio que nos proponen las características de los nuevos conflictos, de las nuevas amenazas, de las nuevas guerras y la llegada de la Inteligencia Artificial, caemos en el error de pretender reconstruir nuestro sistema copiando estructuras y equipamientos para un mundo que ya no existe.

Como consecuencia, adquirimos sin ningún sentido ni razón, equipamientos y medios de los cuales se desprenden otros Países porque resultan inútiles para responder a los desafíos de las nuevas guerras.

En una palabra, no nos los venden, se los sacan de encima, no sirven para neutralizar los desarrollos de las nuevas tecnologías que pueden utilizarse para atacar nuestra Seguridad y nuestra Defensa.

Aunque parezca una paradoja, el estado de colapso de nuestro instrumento de Defensa y la carencia de sentido que tiene destinar la

cantidad de recursos necesarios para reconstruirlo a imagen de estructuras del pasado, nos coloca ante la posibilidad de equiparnos con las nuevas armas que nos suministra, entre otras, la Inteligencia Artificial y el dominio cibernético, construyendo un sistema de Defensa moderno que, si, debe conservar las características que tuvo siempre y que es el de dotarlo de capacidad disuasoria frente la posibilidad de un ataque externo.

Una de nuestras prioridades, es impedir que sigamos perdiendo personal calificado por la situación de pobreza a la que los arroja una remuneración insuficiente que hace que, más la mitad del personal este hoy, con sus remuneraciones, debajo de la línea de pobreza. Si no lo hacemos rápidamente, perderemos lo más valioso que aun conservamos a pesar de la crisis.

¿En cuales áreas podemos utilizar la Inteligencia Artificial para nuestra Defensa y Seguridad? Sin que ellas las agoten mencionamos:

A) En materia de la vigilancia y reconocimiento de nuestras fronteras. La tecnología nos permite pasar de una vigilancia puramente física a integrarla con otra Inteligente de modo que ya no se trate de levantar muros, sino de crear una red de sensores y datos que nos permitan la vigilancia y el control a distancia, a lo que podemos sumar una red de drones que faciliten el cumplimiento del objetivo.

B) Se trata también de reconocer y apoyar el desarrollo de drones que ya están reemplazando con éxito, en muchas misiones, a los aviones tripulados. El costo de un Dron, para un País como Irán es de poco más

de cincuenta mil dólares. El costo del elemento para destruirlo frente a un ataque oscila, para los Estados Unidos entre los Tres y diez millones de dólares. Se está analizando, positivamente, si nuestras instalaciones en Córdoba destinadas a la atención del servicio y de la construcción de aviones, pueden ser adaptadas para la construcción de Drones.

C) La Inteligencia Artificial, nos brinda una información para tomar decisiones con una rapidez inalcanzable para el cerebro humano. Al mismo tiempo, ella nos brinda la posibilidad de proteger objetivos que son esenciales para el funcionamiento de un Estado Moderno. (p.ej. sistemas financieros, tráfico aéreo, terrestre, marítimo y fluvial, comunicaciones etc.)

Debemos orientar nuestros esfuerzos para conseguir y profundizar una mayor relación entre las Fuerzas Armadas de los países que formamos parte de América Latina, aunque hoy tropecemos con las dificultades que hemos señalado.

Consideremos a continuación, los desafíos a que nos enfrenta la configuración de un nuevo orden internacional.

### **Desafíos éticos**

En muchos casos, según como se desarrolle, la Inteligencia Artificial, puede sustituir al ser humano en la resolución final de un ataque letal. Ella podría tomar una decisión autónoma sobre la vida de un ser humano, y es incapaz de experimentar algún sentimiento o tener un cargo de conciencia sobre la decisión tomada. También se han

detectado innumerables casos de errores que comete la Inteligencia Artificial para ubicar o evaluar potenciales objetivos.

Es posible que su desarrollo, permita que individuos u organizaciones terroristas de todo el mundo puedan “alquilar” sistemas de la Inteligencia Artificial para que realicen diversas tareas, entre ellas, amplificar sus capacidades para causar destrucción a una escala mucho mayor de la que antes poseían.

William Nelson Joy, una de las figuras más influyentes y respetadas en la historia de la informática moderna, ha computado el poder letal de las armas que puede generar la Inteligencia Artificial, si se las combina con las nuevas tecnologías en donde la genética, la nanotecnología y la robótica tienen su espacio, y ha afirmado que se pueden generar ataques y daños a la humanidad con una dimensión antes desconocida.

Debido a los avances en biología molecular, se ha reducido significativamente la barrera para crear armas biológicas que pueden ser utilizadas para matar a un número indeterminado de personas, antes de que puedan desarrollarse los anticuerpos que permitan proteger de esos ataques.

Se pueden generar ciberataques, los que se convertirán en una amenaza grave para los sistemas informáticos.

Elon Musk, una de las personas más ricas del mundo, y uno de los creadores de empresas que desarrollan Inteligencia Artificial, advirtió, declarando ante un Tribunal de Oakland en un juicio que entabló

contra Sam Altman directivo de Open AI, “que la Inteligencia Artificial, sin el control adecuado, puede matarnos a todos”.

Por su parte, Sam Altman, director ejecutivo de la empresa Open AI, una de cuyas herramientas estrella es el Chat GPT, se disculpó públicamente, ante una comunidad de Canada, por un tiroteo perpetrado por la estudiante Jesse Von Rootselaar que asesinó a su madre, a su hermano de 11 años, y luego siguió su raid matando a cinco alumnos y a una profesora en la escuela secundaria a la que concurría, debido a que el Chat. GPT. que la había asesorado para la ejecución de la masacre, pertenecía a su empresa

Hasta aquí, hemos pretendido reflexionar acerca del nuevo mundo que se está configurando ante nuestros ojos. Es necesario señalar que es imprescindible conocerlo, y protegernos frente a los riesgos que se generan cuando, el uso de las nuevas tecnologías atenta contra nuestras libertades individuales y nuestro derecho a resguardar nuestra intimidad.

Actualmente, están apareciendo una serie de observadores que, frente a la evidencia de que no hay vida en otros planetas, lo atribuyen a que anteriormente, a esos planetas, los habitaron civilizaciones como la nuestra, pero que no supieron alcanzar la madurez suficiente como para controlar y evitar que las nuevas armas de destrucción masiva que desarrolló la tecnología, provocaran finalmente la extinción de toda vida.

Si actuamos con decisión y cautela, podemos superar riesgos, y utilizar las nuevas tecnologías para vivir en un mundo mejor. Pero debemos comprender que estamos frente a desafíos de una envergadura que no tiene precedentes en la historia.

Frente a esta realidad y a la actitud a tomar para con ella, corresponde recordar lo expuesto por el Papa León XIV en su primera Encíclica que ya hemos considerado.

Con sus palabras nos propone: “Evitar que nos transformemos en espectadores resignados a las fracturas sociales y culturales, o a simples comentaristas de las ruinas, y seamos mujeres y hombres que entran en las obras de la historia, -laboratorios de investigación, empresas tecnológicas, escuelas, medios de comunicación, instituciones, comunidades locales- para levantar lo que se ha derrumbado y proteger lo que está expuesto”. Es que hay cosas nuevas, dice el Papa, que nos lo reclaman imperiosamente.

Para concluir. Quiero hacerlo de la mano de la esperanza, acompañado por el pensamiento de un prominente sacerdote jesuita, el padre Pierre Teilhard de Chardin, muerto en 1955, y que fuera, uno de los personajes más fascinantes y controvertidos de su tiempo.

Sus ideas, tachadas muchas veces desde las Jerarquías Eclesiásticas de heréticas, fueron finalmente revalorizadas con elogios por los Papas Juan Pablo II y Benedicto XVI, quienes reconocieron, su constante esfuerzo por tender un puente entre la Ciencia y la Fe.

El Padre Teilhard de Chardin, sostenía que el hombre, en ejercicio de su libre albedrío, podría convertir esta tierra en su propio cielo o en su propio infierno.

Termino esta exposición con sus palabras: “Llegará el día en que, después de aprovechar los vientos, las mareas y la gravedad, aprovecharemos para Dios las energías del amor. Y ese día, por segunda vez, el mundo habrá descubierto el fuego”.